

Aprendiendo el oficio: cómo realizan los estudiantes de primer curso de universidad sus investigaciones para los trabajos de clase

Learning the Ropes: How Freshmen Conduct Course Research Once They Enter College

ALISON J. HEAD

(Traducción al español por Cristóbal Pasadas Ureña para la Asociación Andaluza de Bibliotecarios)

En este trabajo se presentan hallazgos sobre los retos que tienen que afrontar los nuevos estudiantes universitarios y sobre las estrategias de búsqueda de información que desarrollan, utilizan y adaptan mientras hacen la transición desde el instituto a la universidad y comienzan a realizar sus primeros trabajos de clase de nivel universitario. Se incluyen los datos de un análisis comparativo de los recursos bibliotecarios en 30 institutos de bachillerato y en seis bibliotecas universitarias; de entrevistas con 35 estudiantes de primer curso de 6 universidades estadounidenses; y de una encuesta en línea a la que respondió un total de 1,941 alumnos de instituto y estudiantes universitarios de primer curso.

Los resultados indican que una mayoría de estudiantes universitarios de primer curso encuentra dificultades a la hora de buscar con eficacia en los portales de las bibliotecas universitarias. En menor medida, tiene problemas con la lectura y la comprensión de los materiales académicos una vez que ha sido capaz de encontrarlos, y no logra captar con facilidad el alcance de las expectativas de los profesores en relación con los trabajos de clase. En conjunto, nuestros hallazgos sugieren que las habilidades de búsqueda basada en Google que los alumnos universitarios de primer curso traen del estadio educativo anterior solo les llegan para encontrar y

Nº 105, Enero-Junio 2013, pp. 56-89

utilizar las fuentes de confianza que necesitan para completar sus trabajos de clase. Más aún, muchos estudiantes universitarios de primer curso se mostraron poco familiarizados con la forma en que las bibliotecas universitarias –y la enorme gama de recursos digitales que ofrecen– mejor podrían suplir sus necesidades. Se incluyen recomendaciones sobre el trabajo en equipo que podrían llevar a cabo bibliotecarios, profesores y gestores a la hora de enseñar a los estudiantes de primer curso a mejorar sus habilidades de indagación.

INTRODUCCIÓN

En este estudio nos hemos centrado en los retos a que se enfrentan los estudiantes universitarios de primer curso y en las competencias y estrategias informacionales que desarrollan y utilizan según pasan desde el instituto a la universidad. Al mismo tiempo hemos examinado las diferencias entre institutos y universidades en lo que se refiere a recursos de información y la forma en que evolucionan las actividades de investigación de los estudiantes. Finalmente nos hemos preguntado sobre las ideas y percepciones a obtener del estudio de este proceso, con la esperanza de que ello nos lleve a mejoras en la forma en que los preparamos para el éxito en la era digital.

PRINCIPALES DESCUBRIMIENTOS

De acuerdo con los estudiantes universitarios de primer curso que entrevistamos, la realización de los trabajos de clase de nivel universitario les resultó tanto “excitante” como “abrumadora”. Muchos disfrutaron de su recién descubierta libertad para explorar temas de su propia elección. Pero la mayoría de ellos se sintió intimidada ante la enorme cantidad de recursos impresos y en línea que las bibliotecas universitarias le ofrecen, al tiempo que insegura sobre la forma de acceder a ellos o utilizarlos.

Encontramos que una mayoría de estudiantes universitarios de primer curso afrontó retos tanto en la localización como en la búsqueda por medio de los sistemas y servicios de información para la investigación disponibles en sus universidades. Más aún, a la mayoría le resultó difícil descubrir el proceso de indagación crítica mientras desarrollaba competencias, prácticas y soluciones alternativas para evaluar, integrar y aplicar las fuentes que encuentra.

Por supuesto, no todos los nuevos estudiantes universitarios se mostraron “aterrados” ante la superación de su primer año; algunos simplemente se aferraron a Google y demás estrategias ya utilizadas en el instituto; otros se mostraron interesados en ir más allá de tales estrategias, aunque también preocupados por quedarse atascados entre la maleza de la investigación. Puede que bibliotecarios y profesores guiaran a estos estudiantes en la dirección correcta –pero esto no les sirvió para ir mucho más allá.

He aquí nuestros principales hallazgos:

- 1) Una vez que estos estudiantes de primer curso comenzaban a llevar a cabo búsquedas para trabajos de clase descubrían enseguida que la biblioteca de su universidad era mucho más grande y más compleja que la de su instituto. El promedio de las bibliotecas universitarias de nuestra muestra poseía 19 veces más bases de datos bibliográficas accesibles en línea que el promedio de bibliotecas de instituto, y 9 veces más libros y revistas.
- 2) Resultaba abrumador llevar a cabo búsquedas de literatura académica en línea. Cerca de tres cuartas partes de la muestra (74%) afirmaron que les costaba trabajo seleccionar las palabras clave y formular estrategias de búsqueda eficientes. Más de la mitad (57%) se sintió obstaculizada por la maraña de resultados irrelevantes que generalmente ofrecían sus búsquedas en línea.
- 3) Aprender a navegar en su nuevo y complejo paisaje impreso y digital resultó ser un fastidio para la mayoría de estudiantes universitarios de primer curso de la muestra (51%). Y una vez que tenían ya a mano sus fuentes, más de dos quintas partes de los estudiantes de primer curso (43%) afirmaron haber tenido problemas a la hora de sacarle sentido y amalgamar toda la información que habían encontrado.
- 4) La mayoría de estudiantes de primer curso afirmó que las competencias para investigar que traía del instituto resultaban inadecuadas para el trabajo en la universidad. Los estudiantes de primer curso dijeron que, a medida que iban liquidando su primer semestre, fueron descubriendo que necesitaban actualizar y mejorar su bagaje de herramientas para la búsqueda.
- 5) Muchos estudiantes de primer curso se encontraban en la fase de cambiar las búsquedas en Google que resultaban satisfactorias para el instituto por la búsqueda en línea de las bases de datos de la biblioteca que ahora les exigían sus trabajos de clase en la universidad. Sin embargo otros estudiantes afirmaron que seguían basándose en su hábito, profundamente interiorizado, de buscar en Google y en la Wikipedia, una práctica que había sido aceptable para los trabajos de clase en el instituto.
- 6) En el corto espacio de tiempo que ya llevaba en la universidad, una mayoría de estudiantes de primer curso afirmó que ya había sido capaz de desarrollar ciertas estrategias de adaptación para apuntalar las competencias de indagación aprendidas en el instituto. La mayoría de las veces esto quería decir que se estaban acostumbrando a leer artículos de revistas académicas; y algunos habían descubierto la utilidad de los resúmenes para ahorrar tiempo y como ayuda para la selección.

- 7) Los estudiantes universitarios de primer curso afirmaron haber descubierto que los bibliotecarios (29%) y sus instructores de composición en inglés (29%) eran las personas que más les ayudaban guiándolos en la investigación de nivel universitario. En concreto, les ayudaban a formular un plan para aprovechar la riqueza de recursos de investigación disponibles a través de la biblioteca y a concretar la tesis de su trabajo de clase.
- 8) Para finales de su primer año en la universidad parece que muchos estudiantes de primer curso ya habían comenzado a utilizar los mismos tipos de recursos de información que aplicaban los estudiantes más veteranos, de acuerdo con los resultados de la encuesta de nivel nacional realizada como parte de este estudio.

En las páginas que siguen presentamos de forma detallada en tres partes los hallazgos de nuestro análisis:

Parte primera: estudio comparativo de los recursos y servicios de información que ponen a disposición de sus alumnos 30 institutos y 6 universidades.

Parte segunda: resultados de 35 entrevistas en profundidad con estudiantes universitarios de primer curso sobre las diferencias entre los trabajos de clase para instituto y para universidad, y sobre las dificultades encontradas durante ambos procesos de investigación.

Parte tercera: resultados de una encuesta en línea sobre las prácticas de investigación que los estudiantes habían aplicado durante el último curso académico, basados en las respuestas de 1,941 estudiantes de bachillerato y de universidad.

Se pretende que los resultados de este estudio ofrezcan ideas e impresiones acerca de las vías por las que los estudiantes de primer curso universitario encuentran y usan la información. Sin embargo, dado el tamaño limitado de nuestras muestras, estos hallazgos no pueden ser tenidos como completos, sino más bien como exploratorios y como parte de nuestras investigaciones en curso. Nuestro plan consiste en comprobar de manera más rigurosa los resultados de este pequeño estudio en futuras investigaciones aplicando métodos cuantitativos y una muestra mayor.

PLANTEAMIENTO

Nuestros estudios se fundamentan en la investigación sobre la conducta de búsqueda de información. Como científicos de la información estudiamos las formas en que los estudiantes universitarios conceptúan y aplican la búsqueda de información. Tratamos de entender el uso que hacen de estrategias, alternativas y prácticas específicas. Investigamos acerca de estos procesos por medio de descripciones, informes y experiencias de estudiantes matriculados en varios tipos de instituciones de educación superior de los USA.

La finalidad de este estudio consistía en investigar cómo están haciendo los estudiantes universitarios de primer curso la transición desde el instituto a la universidad en lo que se refiere a su condición de buscadores, usuarios y creadores de información. Pocos estudios se han centrado hasta ahora en cómo se está llevando a cabo esta transición a la universidad y en cómo realizan los alumnos universitarios de primer curso las búsquedas para sus trabajos académicos.

Cinco preguntas de investigación enmarcan nuestro estudio:

- 1) ¿Qué diferencias en cantidad de recursos y servicios de información disponibles existen entre las bibliotecas universitarias y las bibliotecas de instituto de los entrevistados?
- 2) ¿Cómo empiezan los estudiantes universitarios de primer curso a navegar en los nuevos y complejos espacios digitales e impresos que el entorno universitario aporta y que el trabajo académico requiere?
- 3) ¿Con qué dificultades se encuentran los estudiantes universitarios de primer curso durante la transición informacional desde el instituto a la universidad y cómo se resuelven, si es que se resuelven?
- 4) ¿Qué estrategias y alternativas de búsqueda de información aprendidas en el instituto adaptan y aplican los estudiantes de primer curso, o descubren durante el periodo universitario y comienzan a usar para colmar las necesidades de los trabajos académicos?
- 5) ¿Qué brechas existen entre las habilidades de información que traen los estudiantes de primer curso desde el instituto y las competencias que se espera tengan que usar para los trabajos universitarios?

Para explorar posibles respuestas a estas preguntas de investigación recogimos datos durante el curso académico 2012/2013 por tres vías: (1) inventario comparativo de recursos de aprendizaje e investigación; (2) entrevistas a estudiantes universitarios de primer curso; y (3) encuesta en línea.

DEFINICIÓN DE INVESTIGACIÓN EN PREGRADO

En el centro mismo de nuestra indagación se hallan preguntas sobre la forma en que los estudiantes universitarios de primer curso aprenden y comienzan a aplicar en la práctica las competencias demandadas por los trabajos del nivel universitario. Pero ¿qué es la investigación de nivel universitario de pregrado?

Definimos el constructo como un proceso altamente inductivo, especialmente cuando de lo que se trata es de completar trabajos de investigación como los trabajos de clase que suelen ponerse a los alumnos de humanidades y ciencias sociales.

Estos trabajos entrañan elegir un tema, definir un problema y adoptar una posición propia basada en las evidencias obtenidas a partir de fuentes secundarias (p. ej., monografías, revistas y recursos encontrados en Internet). El proceso de este tipo de investigación universitaria implica interpretar, evaluar y sintetizar las fuentes de información encontradas. A través de este proceso de descubrimiento los estudiantes se vuelven más conocedores de un tema. Se espera que hagan inferencias y que formulen proposiciones y argumentos originales, o lo que algunos estudiantes describen como sus “tesis”.

Una parte importante de este tipo de investigación universitaria, y que la distingue claramente de la que se hace en el instituto, es la necesidad de “volver a investigar” sobre un tema. Igual que un fotógrafo, el estudiante tiene que enfocar sobre su tema y luego ajustar y reajustar el enfoque según se necesite a medida que el proceso de indagación progresa.

La esperada profundidad de la indagación, combinada con la utilización de fuentes primarias, convierte a este tipo de investigación universitaria en un proceso que requiere mucho tiempo. Generalmente implica habilidad para integrar las fuentes académicas y deducir de ellas un significado más amplio. Implica curiosidad y deseo de aprender algo nuevo. Y también implica habilidades organizativas agudas para guardar registros y documentar todo lo que se ha podido encontrar.

En nuestras investigaciones en curso dentro del PIL hemos descubierto que este proceso de investigación requiere aprendizaje y utilización de estrategias y competencias informacionales. Definimos como competencia las habilidades y el conocimiento necesarios para solucionar un problema de información; lo cual significa que los estudiantes comprenden qué acción hay que aplicar para ejecutar la tarea y cómo hay que llevar a cabo esa acción.

Definimos las estrategias como planes deliberados, a menudo altamente individualizados, que utilizan estas competencias para lograr unos objetivos, dependiendo del problema y de otras variables como tiempo, disponibilidad de recursos y capacidades cognitivas.

Las preguntas sobre cómo llevan a cabo sus indagaciones los estudiantes siempre ha sido objeto de interés para los bibliotecarios. Y estas preguntas se han ido haciendo cada vez más complejas a medida que el paisaje informacional ha ido cambiando a lo largo de los últimos 25 años desde la escasez hacia la sobreabundancia. La disponibilidad de recursos de información en línea, asequibles a través de bases de datos bibliográficas en línea por suscripción (p. ej., InfoTrac, JSTOR, PubMed) y en la Web abierta (p. ej., sitios Web de las administraciones, Wikipedia, Google Scholar), ha cambiado significativamente la forma de investigar de los estudiantes. Los actuales necesitan desarrollar unas competencias y estrategias agudas para ser capaces de obtener, evaluar y filtrar la enorme proliferación de fuentes de información disponibles.

HALLAZGOS

Parte primera: Comparación de los paisajes informacionales

Las autoridades educativas han identificado tradicionalmente tres componentes de las expectativas para el aprendizaje universitario. Se espera que los estudiantes universitarios: (1) se hagan dueños voluntariamente de su aprendizaje y crecimiento personal; (2) se adapten al ritmo de procesar y retener la información para cumplir con las obligaciones de las asignaturas; y (3) desarrollen y dominen las habilidades de pensamiento de orden superior para interpretar argumentos complejos y sacar conclusiones.

Una rama de la investigación académica utiliza datos estadísticos para demostrar el impacto que puede tener el trabajo en la universidad en la vida de los estudiantes. De acuerdo con unas cifras citadas a menudo, los estudiantes universitarios leen de 8 a 10 libros frente a los 1 o 2 que leen los alumnos de instituto durante el mismo periodo de tiempo. Otra medición descubre que los estudiantes universitarios dedican a preparar las asignaturas dos veces más de tiempo que los alumnos de instituto. Aunque estas cifras resultan útiles para mostrar las diferencias en carga de trabajo entre la universidad y el instituto, sin embargo son de escasa utilidad para ayudarnos a entender la transición informacional que los estudiantes hacen desde el instituto a la universidad. En tanto que científicos de la información nos hemos hecho una pregunta diferente: ¿Qué diferencias se dan en la cantidad de recursos que las bibliotecas ponen a disposición de los estudiantes en la universidad y en el instituto?

Recursos para aprender a investigar

Para nuestro análisis desarrollamos cuatro tipos de mediciones, basadas en la cantidad de recursos y servicios adquiridos por compra que las bibliotecas universitarias y las de instituto típicamente ponen a disposición de sus respectivos alumnos, más allá de la vasta cantidad de recursos disponibles a través de la web pública.

Estos recursos para aprender a investigar, tal y como hemos llegado a llamarlos, son recursos, servicios y sistemas que facilitan el proceso de indagación para los trabajos de clase. Tales actividades incluyen definir una estrategia de investigación, encontrar las fuentes a utilizar, comprobar unos hechos y datos, aportar los antecedentes de un tema, o redactar y preparar un trabajo de clase para presentarlo.

Reunimos datos sobre cuatro recursos para aprender a investigar:

- 1) Número de bibliotecarios con formación profesional de tales que trabajan en la biblioteca.
- 2) Número de terminales de ordenador de uso público disponibles.

- 3) Tamaño de la colección de la biblioteca (i.e., monografías y revistas propiedad de la biblioteca).
- 4) Número de bases de datos en línea (p. ej., InfoTrac, JSTOR, PubMed).

A partir de los datos para cada recurso y de las comparaciones entre los dos segmentos de las muestras llegamos a las siguientes conclusiones:

- 1) En general, los estudiantes universitarios de primer curso de la muestra tenían, de promedio, 16 veces más bibliotecarios profesionales trabajando en sus bibliotecas que en el caso de los institutos. La mayoría de los estudiantes de nuestra muestra, aquellos que estaban en una institución universitaria de tamaño pequeño, tenía 9 veces más bibliotecarios profesionales trabajando en sus bibliotecas que en el caso de los institutos, independientemente de su tamaño.
- 2) En conjunto, los estudiantes universitarios de primer curso tenían, de promedio, 6 veces más terminales de ordenador disponibles si estaban en una institución universitaria de gran tamaño. Y la mayoría de los estudiantes de primer curso de nuestra muestra, aquellos que acudían a una institución universitaria de tamaño pequeño, tenía a su disposición, de promedio, 4 veces más terminales que en sus institutos de tamaño pequeño.
- 3) En conjunto, los estudiantes de primer curso de nuestra muestra habían entrado en una universidad con una colección, en promedio, 9 veces mayor que la de los institutos. Para el subconjunto mayor de estudiantes de primer curso de nuestra muestra, los que estaban en una institución universitaria de tamaño pequeño, las colecciones podrían haber sido, de promedio, hasta 10 veces más grandes que las de sus institutos.
- 4) En general, había disponibles, de promedio, para los estudiantes de primer curso de la muestra casi 19 veces más bases de datos bibliográficas en línea que las que habían tenido en el instituto. En particular, la mayoría de los estudiantes de primer curso de nuestra muestra estaba matriculada en instituciones universitarias pequeñas donde había, de promedio, 34 veces más bases de datos disponibles a través de sus bibliotecas universitarias.
- 5) Como análisis de seguimiento llevamos a cabo comparaciones de porcentajes de bases de datos sin incluir las bibliotecas de pregrado de Harvard en la muestra. Debido a su enorme colección de bases de datos bibliográficas en línea Harvard era un valor atípico en nuestra muestra. Y los resultados de este seguimiento (sin Harvard) indicaron que, de promedio, había 21 veces más bases de datos disponibles para los estudiantes de primer curso matriculados en instituciones universitarias de tamaño pequeño.

Consideradas en su conjunto, estas comparaciones indican que los estudiantes de primer curso de nuestra muestra para las entrevistas disponían de muchos más recursos para aprendizaje de la investigación en sus bibliotecas universitarias que en las de sus institutos. Pero estos resultados no constituyen ninguna sorpresa dadas las diferentes misiones de las bibliotecas universitarias y las de instituto. Las bibliotecas de instituto (y su frecuente integración con los centros de medios audiovisuales) sirven de apoyo a un currículo escolar bien definido. A tal fin, asisten a profesores y estudiantes en sus necesidades informacionales, curriculares y recreativas. Las bibliotecas universitarias también sirven de apoyo a las necesidades de los estudiantes, profesores y personal de la institución. Pero en ellas típicamente se acumulan muchos más materiales para el avance de las disciplinas y la producción de conocimiento, disponibles tanto in situ como en acceso remoto.

Sin embargo, al mismo tiempo estos resultados son reveladores. Encontramos una asombrosa disparidad de recursos de aprendizaje para la investigación entre las bibliotecas universitarias y las de instituto de nuestra muestra. Como tal, el promedio de biblioteca universitaria de nuestra muestra poseía 19 veces más bases de datos bibliográficas y 9 veces más monografías y revistas que el promedio de biblioteca de instituto. Estas diferencias tan considerables en recursos suscitan una cuestión importante: ¿cómo se las arreglaron los estudiantes universitarios de primer curso de nuestra muestra ante este considerable aumento de recursos una vez ingresados en la universidad y al tener que comenzar a presentar sus trabajos de clase para las asignaturas? En la siguiente sección dirigimos nuestra atención a estos estudiantes de primer curso basándonos en los datos de las entrevistas.

Parte segunda: las experiencias de los estudiantes de primer curso

La gran mayoría de los estudiantes de primer curso de hoy en día se ha hecho adulta en un momento en el que Amazon, GPS, Facebook y los televisores de pantalla plana están por todas partes, pero los puestos de trabajo no. Aunque la inmensa mayoría de ellos casi no tiene edad para poder votar, los contornos de la era digital ya han comenzado a influir en las elecciones de estos estudiantes. La mayoría de ellos se matriculará al menos en una asignatura impartida en línea, y en tal caso muchos de ellos lo harán en una asignatura masiva en abierto (MOOC = Massive Online Open Course) junto con cientos de estudiantes de todo el mundo. En muchos casos puede incluso que nunca se encuentren cara a cara con los colegas de su propia universidad.

En esta sección presentamos los resultados cualitativos obtenidos por medio de 35 entrevistas con estudiantes de primer curso de 6 instituciones universitarias estadounidenses. Entrevistamos a estos estudiantes justo cuando estaban acabando su primer cuatrimestre o semestre. En ellas exploramos los procesos y estrategias que

utilizaron para navegar en los complejos sistemas y recursos de aprendizaje disponibles para poder completar sus trabajos de clase. Y lo más importante, aprendimos acerca de las dificultades a que se enfrentaron y cómo se adaptaron.

Abrumados, pero excitados

Los estudiantes universitarios de primer curso de nuestra muestra habían redactado al menos dos trabajos de clase en el momento de nuestras entrevistas. Muchos de ellos habían escrito sobre temas seleccionados por ellos mismos tales como los costes crecientes de los beneficios sociales para veteranos del ejército, la eficacia de la legislación sanitaria sobre la marihuana, el fracaso de las instituciones del estado del bienestar, los debates sobre el control de armas, el imperativo de la legalización de la eutanasia o las consecuencias no buscadas de la nanotecnología.

En particular, todos los alumnos de primer curso de nuestra muestra se habían sometido a algún tipo de instrucción formal sobre la biblioteca durante sus primeros meses en la universidad. Algunos se habían familiarizado con la biblioteca durante las sesiones de orientación sobre la biblioteca. Otros habían asistido a una charla impartida por un bibliotecario formador durante una de sus clases sobre la biblioteca y sus recursos y cómo llevar a cabo las investigaciones en la biblioteca. E incluso algunos estaban matriculados en una asignatura con créditos sobre fluidez en el manejo de información, impartida por un bibliotecario formador.

Pero aunque estos detalles de base apuntan a una transición informacional suave desde el instituto a la universidad, sin embargo hemos descubierto que la historia no está completa. Desde el principio notamos inconsistencias cuando pedimos a los estudiantes de primer curso que nos describieran con dos adjetivos sus sentimientos sobre el proceso de búsqueda, acceso y uso de información para realizar los trabajos de clase en la universidad. La mayoría de ellos utilizó pares dicotómicos de palabras para describir sus sensaciones: apabullante y excitante, apabullante y asombroso, escalofriante y excitante, o estresante y competitivo.

Encontramos que en gran medida los estudiantes de primer curso se sentían aliviados por verse liberados de unos planes de estudio tan rígidos como los del instituto. Se mostraban ávidos de poder enfrascarse en proyectos de investigación más profundos sobre temas que les interesaban. Y, sin embargo, al mismo tiempo se mostraban abrumados ante el pensamiento de tener que seleccionar de entre la enorme cantidad de información disponible en la universidad. En sus propias palabras, la parte de búsqueda y hallazgo del proceso era descrita como “ataque de nervios”, “desconocida”, “intimidante” y “terrorífica”. A menudo estos alumnos de primer curso apuntaron a circunstancias extenuantes la primera vez que discutieron sobre los trabajos de investigación en la universidad con nuestros entrevistadores. Afirmaron que estas tareas podían implicar “demasiado trabajo” y que ellos tenían “mucho que estudiar”, “una agenda muy ocupada” y “falta de tiempo”.

Más adelante durante las entrevistas –y esto resulta muy revelador– encontramos que los alumnos de primer curso afirman que desarrollar la investigación para estos trabajos les resultaba tan apabullante porque no estaban familiarizados con las implicaciones de estos trabajos universitarios. Quedaba claro que tanto las experiencias del instituto como las sesiones de formación sobre la biblioteca recibidas hasta ese momento no servían para preparar a la mayoría de ellos para los rigores del trabajo de investigación universitario.

Cómo y en qué son diferentes los trabajos en la universidad

Los estudiantes de primer curso mencionaron con frecuencia cuatro factores (ordenados de más discutidos a menos discutidos en las entrevistas) que hacen que encontrar y usar la información para los trabajos de clase en la universidad sea diferente de lo que se hacía en el instituto:

1. La colección de la biblioteca universitaria aumenta de tamaño y proliferan los recursos digitales
2. El planteamiento de investigación implica combinar y utilizar fuentes nuevas y diferentes
3. El proceso exige seleccionar fuentes de calidad evaluadas por su credibilidad
4. Los trabajos de clase requieren independencia en la selección y estimulan la exploración intelectual.

Afirmaron, en mayor medida que para cualquier otro factor, que las colecciones de monografías y de revistas de la biblioteca universitaria hacían diferentes los trabajos de clase en la universidad. En sus propias palabras, la biblioteca universitaria poseía una colección que resultaba “descomunal”, y había “toneladas de material”, incluyendo recursos in situ y en línea.

La enorme multitud de recursos digitales –tanto bases de datos por suscripción como libros electrónicos– disponibles a través de la biblioteca universitaria sorprendía a estos estudiantes de primer curso. Por ejemplo, muchos afirmaron que ellos nunca habían oído hablar de bases de datos bibliográficas como JSTOR, PyscINFO, PubMed, o ABI/INFORM antes de llegar a la universidad. Muchos tenían conocimiento de una o dos bases de datos a lo sumo, como Cengage’s Opposing Viewpoints o la Britannica, que puede que no hubieran utilizado nunca o solo una vez durante su paso por el instituto.

En conjunto, muchos estudiantes de primer curso se sentían en desventaja desde el principio por las limitadas competencias de investigación que traían del instituto. La mayoría de ellos admitía que en el instituto solo había llegado a escribir un trabajo que pudiera ser calificado como “trabajo realmente de investigación”; y normalmente este trabajo había sido redactado para la asignatura de lengua inglesa del currículo del instituto. Y ahora los profesores de una gran variedad de disciplinas,

desde la política hasta la química y la antropología, les pedían que presentaran trabajos de clase.

Los estudiantes de primer curso afirmaron que los profesores esperaban que profundizaran en los temas mucho más de lo que nunca antes habían hecho. Y, sin embargo, estos estudiantes aportaban del instituto muy poca experiencia de investigación que pudieran traer a colación y aplicar para las tareas de sus trabajos de clase en la universidad. Descubrimos que muchos estudiantes de primer curso no tenían ninguna familiaridad con los formatos de la publicación académica antes de entrar en la universidad. Por ejemplo, muchos nunca habían leído un resumen de un artículo de revista con revisión por pares. Y ello seguía siendo así incluso en el caso de que la biblioteca de su instituto hubiera tenido este tipo de suscripciones a través de distribuidores como EBSCO o ProQuest. En vez de ello, muchos de estos estudiantes de primer curso afirmaron que se habían basado en la Web pública y no en las bases de datos bibliográficas de la biblioteca para sus trabajos en el instituto.

En menor medida, otros afirmaron que los planteamientos para seleccionar fuentes de investigación eran totalmente diferentes de los que habían aprendido en el instituto. Algunos dijeron que solo podían utilizar monografías para trabajos de clase en el instituto, mientras que otros dijeron que solo podían hacer uso de recursos en línea. En la universidad estos alumnos de primer curso descubrieron que había menos restricciones en el tipo de recursos que podían consultar. Ahora ya se esperaba de ellos que fueran capaces de integrar la información entresacada de varias fuentes en una gama de formatos, como informes de investigación, monografías, bases de datos, sitios Web y entrevistas.

En otros casos los estudiantes dijeron que los trabajos de clase en la universidad ponían un énfasis especial sobre “estándares más elevados de investigación”, “descubrimiento de buena información”, “aplicación de opiniones profesionales” y “utilización de estadísticas válidas”. Estos estudiantes también afirmaron que no tenían ningún grado de experiencia para la evaluación crítica de las fuentes para así poder establecer un juicio sobre su calidad.

Pero para muchos estudiantes de primer curso la diferencia mayor en los trabajos de clase en la universidad estribaba en la invitación a la exploración intelectual por vías que en los trabajos de clase para el instituto no se contemplaban. A menudo tenían toda la libertad para seleccionar un tema de investigación que les interesara y para elegir los materiales que les permitieran construir su propia argumentación.

Descubrimos que los estudiantes de primer curso de nuestra muestra experimentaron algunos de los mismos retos a la hora de adaptarse a aprender el uso de las bibliotecas universitarias. Por ejemplo, algunos estudiantes de primer curso afirmaron sentirse desconcertados con la organización de los materiales de la biblioteca: las bibliotecas públicas y las escolares usaban el sistema de clasificación decimal de

Dewey, pero las universitarias aplicaban un sistema totalmente diferente (el de la Biblioteca del Congreso).

En otros casos los estudiantes descubrieron inconsistencias en el diseño de las interfases, especialmente de las opciones de búsqueda disponibles en las bases de datos bibliográficas de diferentes vendedores. Tal y como dijo una estudiante, la versión de ProQuest para institutos que ella había usado en el suyo no era más que una versión demo de pruebas y de formación en comparación con lo que había encontrado del mismo vendedor en la universidad.

En menor medida, otros dijeron estar acostumbrados a consultar con un bibliotecario en el instituto, un manitas que podía ayudarles a la hora de cargar papel en la impresora o de encontrar un libro en las estanterías. En comparación, la biblioteca universitaria disponía de más personal y de más apoyo; pero ellos tenían muy poca idea sobre la persona concreta a la que acudir en busca de ayuda.

El tránsito a la educación superior

Nuestras entrevistas sugieren que la transición informacional desde el instituto a la universidad resulta desafiante para estos alumnos de primer curso. Casi todos nuestros entrevistados se encontraban en el proceso de evaluar su propio kit de habilidades para la investigación en el instituto y reequiparse, aunque fuera por la sola razón de tener que afrontar la vasta cantidad de información disponible en las bibliotecas universitarias. Para la mayoría de estos estudiantes de primer curso de nuestra muestra el tránsito implicaba ir más allá del mero “Googlear”. Descubrimos que los estudiantes de nuestra muestra se encontraban en diferentes estadios de este complejo proceso. Algunos declararon que este ajuste a las demandas de la universidad les había resultado fácil. Afirmaron que se basaban en búsquedas en Google y en las escasas bases de datos que conocían desde la etapa del instituto para llevar a cabo sus trabajos de clase en la universidad. En sus propias palabras, esta minoría relativa de estudiantes seguía “apegada a sus armas” y “usando los mismos procesos desde el instituto” por la sencilla razón de que “siempre les habían funcionado bien”.

En muchos más casos, estos alumnos de primer curso se mostraban implicados, pero con cautela. Habían comenzado a explorar su nuevo paisaje informacional de la mejor manera que sabían. Y esas exploraciones a menudo comenzaban con una búsqueda en línea en el portal de la biblioteca en la gran cantidad de nuevos recursos de investigación disponibles. Estos estudiantes declararon que utilizaban la literatura académica por diferentes razones. Algunos dijeron que se basaban en artículos de revistas porque eso era lo que esperaban de ellos sus profesores. Otros sabían que es allí donde podrían encontrar los resultados de la investigación y de las opiniones académicas. E incluso otros se centraban específicamente en los artículos de revista por “cuestión de rapidez”, en comparación con la necesidad de leer una monografía entera.

Dificultades con la investigación universitaria

Según fueron llevando a cabo sus primeras investigaciones para trabajos de clase, inevitablemente las dificultades se les fueron amontonando a estos estudiantes de primer curso. Para entender de forma precisa estas dificultades aplicamos las técnicas del análisis de contenido a los materiales de nuestras entrevistas. Y estos fueron los resultados codificados por orden de frecuencia de aparición en las entrevistas:

Tareas más difíciles en los trabajos de clase:

1. Encontrar las palabras clave adecuadas para refinar las búsquedas en el portal de la biblioteca universitaria 26.74%
2. Filtrar y desechar los resultados irrelevantes de las búsquedas en línea 20.57%
3. Identificar/seleccionar las fuentes potenciales y los métodos de investigación de entre todos los disponibles 18.51%
4. Integrar y resumir los diferentes estilos de redacción de las variadas fuentes/formatos 15.43%
5. Delinear los parámetros del trabajo de clase y definir y seleccionar un tema 13.37%
6. Leer y comprender los materiales en diferentes formatos 12.34%
7. Localizar la información impresa obtenida a través de una búsqueda (i.e., artículos, monografías, capítulos) 8.23%
8. Pedir ayuda en el proceso a profesores, bibliotecarios o compañeros de clase 6.17%
9. Evaluar la credibilidad y el sesgo de las fuentes tratando de conciliar los diferentes puntos de vista 5.14%
10. Citar las fuentes y usar los formatos de cita sobre la base de las preferencias de los profesores 3.9%
11. Auto-evaluación del proceso de búsqueda aplicado y de las fuentes encontradas 3.9%
12. Cuestiones tecnológicas, incluyendo conectividad y autenticación en los sistemas 3.9%
13. Gestión y organización de los resultados y de las fuentes, tanto impresas como en línea 2.6%
14. Desarrollar nuevas vías de comprensión para poder formular una tesis/propuesta original 2.6%

Como corolario a estos resultados y también como base para la discusión de sus implicaciones hemos identificado cuatro categorías significativas de dificultades, que pasamos a discutir en detalle:

- 1) Formular búsquedas en línea eficientes y eficaces;
- 2) Identificar, seleccionar y localizar las fuentes;

- 3) Leer, comprender y resumir los materiales;
- 4) Descubrir las expectativas de los profesores respecto de los trabajos de clase.

1) *Formular búsquedas en línea eficientes y eficaces*

Una gran mayoría afirmó que se enfrentaba a un reto a la hora de descubrir las palabras clave que sirven para acceder a la riqueza de fuentes académicas disponibles a través del portal de la biblioteca universitaria. Algunos dijeron que utilizaban Google como un atajo en dos fases. En la primera hacían una búsqueda en Google para ver cuáles eran las palabras clave que aparecían, y en la segunda colocaban alguno de esos términos en el motor de búsqueda de las bases de datos de la biblioteca. Otros se las apañaban para encontrar una idea preconcebida sobre la “fuente perfecta” que necesitaban; pero a menudo tenían problemas para traducir sus fuentes perfectas a palabras clave bien acopladas a la sintaxis precisa que las bases de datos de la biblioteca exigen.

Navegar rutinariamente por pantallas y más pantallas tratando de recuperar el material relevante era otra de las frustraciones de las búsquedas, de acuerdo con muchos de los estudiantes de primer curso entrevistados. Estos estudiantes afirmaron que si eran capaces de “maniobrar” –reducir– de antemano en sus estrategias de búsqueda, en tal caso resultaba más probable la obtención de resultados útiles. Pero para muchos la búsqueda con la interfaz de las bases de datos de la biblioteca era algo totalmente nuevo y era difícil hacerse una idea sobre cómo funcionaban los diferentes motores de búsqueda. Tras pasarse varios años acudiendo a Google por defecto para encontrar información, otros dijeron sentirse perdidos cuando de lo que se trataba era de incorporar los operadores Booleanos y las búsquedas por facetas en sus estrategias.

2) *Identificar, seleccionar y localizar las fuentes*

Una mayoría de estudiantes de primer curso de nuestra muestra afirmó sentirse abrumada ante la variedad, cantidad y novedad de las fuentes potenciales disponibles a través de las bibliotecas universitarias. De acuerdo con los entrevistados, al contrario que para los trabajos de instituto, parece que la investigación universitaria de pregrado ofrecía un número infinito de maneras de encontrar fuentes. A menudo estos alumnos de primer curso afirmaban tener a su disposición montones de monografías, portales repletos de bases de datos bibliográficas, además de los informes y fuentes científicas en la Web, para hacer sus trabajos de clase. Algunos estudiantes se sentían confusos ante la práctica de combinar fuentes con las que estaban familiarizados (p. ej., monografías, Google) con otras con las que no lo estaban (p. ej., PubMed, JSTOR). En otros casos, algunos estudiantes tuvieron grandes problemas a la hora de organizarse las anotaciones, artículos y citas procedentes de tal variedad de materiales impresos y en línea encontrados. En sus propias palabras, rastrear fuentes impresas a partir de una lista de referencias podía resultar un proceso

“tedioso”, “lleno de sorpresas”, “impredecible” y “confuso”. Incluso aunque algunos afirmaron que encontrar las fuentes les resultaba fácil, sin embargo muchos de ellos a menudo descubrieron que no era tan así una vez que se ponían a localizar fuentes específicas.

3) Leer, comprender y resumir los materiales

Una vez que ya tenía a mano algunas fuentes de confianza, alrededor de un tercio de los estudiantes de primer curso afirmó que tenía problemas con la lectura de diferentes formatos y con encontrarle sentido a lo que había encontrado. Muchos no habían visto nunca antes –y no digamos leído– un artículo de revista o un resumen. Al mismo tiempo, los estudiantes se las veían y se las deseaban a la hora de comprender lo que los autores querían decir, habida cuenta de su falta de familiaridad con el lenguaje y estilo de redacción académico. Unos pocos estudiantes mencionaron que utilizaban un diccionario en línea mientras iban leyendo como ayuda para entender la terminología de los artículos de revista.

Algunos de los estudiantes de primer curso a los que entrevistamos afirmaron haber tenido problemas con la selección de pasajes significativos y su integración en el conjunto. En sus propias palabras, tenían problemas con “conectar los puntos entre sí”, “descubrir el gancho” o “discernir qué es lo que vas a utilizar”. Seleccionaban a propósito fuentes de las páginas de resultados que adoptaran una tesis común o interpretaciones similares del mismo conjunto de hechos, como forma de calibrar la credibilidad. Tal y como aclaró un estudiante, “sé que si está impreso en varios sitios, entonces es verdad y yo puedo usarlo”. En otros casos, los estudiantes tenían problemas con la selección de citas textuales a incluir en sus trabajos.

4) Descubrir las expectativas de los profesores respecto de los trabajos de clase

Incluso aunque los estudiantes de primer curso dijeron que inicialmente le habían dado la bienvenida a los trabajos de clase que les permitían definir un tema con total independencia, alrededor de un tercio afirmó no estar seguro de que la información que presentaba se ajustara a las expectativas de los profesores. Tal y como un estudiante aclaró, “en el instituto tú conoces la forma de calificar y sabes lo que se espera de ti, pero cuando llegas a un sitio nuevo te preocupas a la hora de redactar un trabajo; quiero decir, ¿se trata de información suficiente para un trabajo de universidad? ¿Necesito más?” Muchos estudiantes de primer curso dijeron que era difícil obtener “respuestas directas y claras” de los profesores.

Más aún, los estudiantes encontraron dificultad a la hora de dar el formato adecuado a sus trabajos. Según algunos de los estudiantes de primer curso que entrevistamos, diferentes profesores tenían diferentes preferencias. Estos estudiantes no estaban seguros de cuándo citar las fuentes o de qué formato

aplicarle a las citas y en qué estilo particular de cita, si había que elegir uno concreto.

El hecho de tener que pedir ayuda al profesor o acudir en sus horas de tutoría “intimidaba” y “avergonzaba” a algunos estudiantes. Aunque otros afirmaron que aceptaban de buen grado e incluso dependían del consejo y asesoramiento del profesorado.

Vistos en su conjunto, los resultados de nuestras entrevistas sugieren que muchos estudiantes de primer curso se vieron sometidos a un reto a la hora de intentar hacer casar sus experiencias limitadas de indagación en el instituto con las expectativas mucho más exigentes de la universidad. Más que ante cualquier otra cosa afrontaron dificultades a la hora de aprender a navegar en su nuevo entorno informacional o de ir más allá de simples búsquedas en Google.

Llegamos a la conclusión de que los estudiantes de primer curso tendían a clasificarse en tres categorías claras según la cantidad de investigación que habían realizado en el instituto. Algunos no tenían ni idea de lo que un trabajo de clase en la universidad implicaba y nunca habían puesto un pie en la biblioteca de su instituto, si es que había biblioteca. En otros casos, algunos estudiantes habían redactado uno o dos trabajos en el instituto, pero más como ensayos o resúmenes de libros. Normalmente estos estudiantes se basaban en la red y en sitios como la Wikipedia. Un tercer grupo afirmó que había escrito uno o dos trabajos para la clase de lengua en el instituto, pero estos trabajos exigían habilidades de investigación a una escala mucho menor de lo que ahora se le exigía para la universidad.

Nuestros hallazgos sugieren que muchos estudiantes de primer curso se sentían abrumados con la primera parte del proceso de investigación –encontrar recursos– y que a menudo se quedaban relajados cuando ya tenían algunas fuentes a mano. Pero inevitablemente otros problemas se suscitaban para la mayoría de ellos. Muy pronto se encontraban peleando con la lectura, comprensión, valoración y aplicación de las fuentes académicas que habían encontrado. Estas eran las habilidades de pensamiento de orden superior indispensables para la investigación en la universidad.

Mitos de los estudiantes de primer curso

En nuestras entrevistas descubrimos que las experiencias y creencias anteriores influían en las percepciones de los estudiantes de primer curso sobre las bibliotecas, la investigación en la universidad y los trabajos de clase. A estas ideas equivocadas las podríamos considerar como “mitos de los estudiantes de primer curso”. Puede que algunos de estos mitos les suenen a los lectores de este informe, pero no deben ser considerados como aplicables a todos los alumnos de primer curso. Como tales, los mitos que hemos identificado no están pensados para representar a toda la po-

blación nacional de alumnos de primer curso. Para llevar a cabo semejante generalización sería necesario obtener una muestra diferente, más amplia y seleccionada aleatoriamente.

No obstante, encontramos estas observaciones provocadoras y merecedoras de comentario, incluso aunque las generalicemos solo a nuestra muestra particular. Había mucho de común en los mitos que los estudiantes de nuestra muestra discutían. Y su análisis aporta una perspectiva útil a la hora de pensar sobre las nociones preconcebidas que algunos estudiantes de primer curso pudieran traer sobre la forma de investigar para los trabajos de clase.

Cinco mitos sobre la investigación para los trabajos de clase en la universidad (por orden de frecuencia de aparición en las entrevistas de la muestra):

1. La universidad tiene que ver con la independencia; la mayoría de los estudiantes no necesita pedir ayuda
2. Todo está disponible en línea; por tanto ya no es necesario ir a la biblioteca
3. Los bibliotecarios referencistas están disponibles solo para los estudiantes que se hayan quedado atascados en su investigación
4. Solo merece la pena utilizar aquellas bases de datos bibliográficas que hayan sido recomendadas por un bibliotecario
5. Los libros disponibles en las estanterías de la biblioteca son las obras obsoletas que muy raramente ofrecen algo relevante para el tema bajo investigación

Con mayor frecuencia que en los otros casos, muchos de los estudiantes de primer curso que entrevistamos parecían pensar que el trabajo en la universidad requería de un alto grado de autosuficiencia. Estos estudiantes afirmaron que pedir ayuda a alguien con autoridad –profesores, bibliotecarios, personal de los servicios de asesoría académica– era inaceptable y por tanto no se hacía. En sus propias palabras, los trabajos de clase les hacían sentir que se suponía que ellos tenían que “apañárselas por su cuenta”, “depender de sí mismos”, o que “la gente no te va a decir las respuestas; ellos esperan que tú las sepas”. Tal y como lo expresó un estudiante, “los profesores te dicen este es tu trabajo de clase; búscate la vida en la biblioteca, en Internet o en las bases de datos”.

En otros casos, hubo estudiantes de primer curso que afirmaron que los trabajos de clase en la universidad implicaban el uso de fuentes en línea y nada más. Tal y como dijo uno de ellos, “todo lo que necesité estaba accesible en línea; ¿para qué iba a ir a la biblioteca?” Descubrimos que estos estudiantes a menudo no estaban nada familiarizados con la gama de recursos y servicios a través de las bibliotecas universitarias. Algunos de ellos parecían creer que las estanterías de la biblioteca estaban repletas de materiales anticuados que raras veces iban a ser útiles o que no merecía la pena consultar. Otros estudiantes de la muestra, al parecer, pensaban que los bibliotecarios referencistas eran un servicio especializado disponible solo para

ciertos estudiantes, pero no para ellos. Estos estudiantes pensaban que los bibliotecarios estaban disponibles previa cita para estudiantes que se hubieran atascado en su proceso de investigación. Tal y como lo expresó un estudiante de primer curso, los bibliotecarios están solo para “estudiantes esforzados que saben que tienen que buscar ayuda”. En menor medida, parece que algunos estudiantes de primer curso tenían una idea algo desorbitada respecto de las recomendaciones de los bibliotecarios sobre las fuentes a utilizar, sin pensar en la necesidad de ir más allá. Tal y como lo dijo un estudiante, “hay un montón de bases de datos, pero los bibliotecarios nos mostraron desde el principio que las cinco primeras son las adecuadas para el trabajo, y por eso yo las uso”.

Tomado en su conjunto, nuestro análisis exploratorio de estos mitos de los estudiantes de primer curso nos ofrece percepciones sobre algunas de las creencias que pueden estar trayendo consigo los estudiantes recién ingresados sobre la universidad, las bibliotecas universitarias o las tareas para los trabajos de clase en la universidad. Algunas de estas ideas falsas de los estudiantes de primer curso parecían persistir, aunque otros ya habían comenzado a cuestionarse e incluso a deshacerse de estos mitos. Estos estudiantes ya habían comenzado a aprender y a adoptar la cultura y las prácticas de la universidad.

Guía y ayuda

Descubrimos que los instructores y los bibliotecarios desempeñaban una función integral en la aclimatación de estos estudiantes al mundo del trabajo académico en la universidad. De hecho, los instructores de composición en lengua inglesa de nivel inicial (29%) y los bibliotecarios (29%) fueron identificados por estos estudiantes de primer curso como los que más ayudaban en el aprendizaje del proceso de investigación en la universidad. Este hallazgo supone un buen augurio para los bibliotecarios y sus esfuerzos de formación en alfabetización informacional. Sugiere que las sesiones de formación y los servicios de referencia se ajustan bien, a determinados niveles, a las necesidades de estos alumnos de primer curso. En sus propias palabras, una mayoría de la muestra describió a los bibliotecarios como “serviciales”, “expertos” y “disponibles”. Pero a pesar de estas experiencias favorables con los bibliotecarios referencistas algunos de los estudiantes de primer curso afirmaron que necesitaban algo más. Una sola sesión de formación no les resultaba suficiente para ser capaces de aprender y retener los detalles sobre el uso de las bases de datos en línea de la biblioteca.

Cuando les preguntamos, pocos de estos estudiantes afirmaron haber entrado en contacto con un bibliotecario cuando se habían encontrado con problemas en su investigación. Igualmente, nuestra codificación de las dificultades de los estudiantes de primer curso, presentada más arriba, indicó que el 17% de los entrevistados había tenido problemas a la hora de pedir ayuda a profesores, bibliotecarios o compañeros de clase.

Estrategias de adaptación

Incluso aunque los trabajos de clase en la universidad le habían supuesto un reto, una mayoría de alumnos de primer curso afirmó haber comenzado a desarrollar estrategias de adaptación para realizar los trabajos de clase en la universidad, siendo las más mencionadas en las entrevistas las siguientes:

Estrategias de adaptación para los trabajos de clase en la universidad: nuevas competencias informacionales

1. Descubrir los resúmenes de artículos revisados por pares y su utilidad.
2. Utilizar Google para encontrar palabras clave y comprobar la credibilidad de los autores.
3. Reemplazar las búsquedas en Google por las búsquedas en Google Scholar
4. Seguir los “rastros de citas” para encontrar fuentes de investigación relacionadas.
5. Utilizar la biblioteca universitaria como refugio y fuente de ayuda profesional.

En algunos casos los estudiantes de primer curso describieron nuevas alternativas al utilizar herramientas en línea para poder actualizar y mejorar sus prácticas del instituto. Por ejemplo, un estudiante guardaba el rastro de sus referencias a través de Google Docs en vez de hacer fichas, tal y como lo había hecho en el instituto. Varios dijeron que utilizaban “gestores de citas” como EasyBib y NoodleBib. Utilizaban estos sitios para construir sus bibliografías según iban investigando en vez de compilar las referencias como el último paso en la preparación de sus trabajos antes de presentarlos.

Sobre lo que más discutieron los estudiantes de primer curso de nuestra muestra fue sobre las estrategias de adaptación para facilitar el uso de las publicaciones académicas con revisión por pares. Por ejemplo, declararon que habían descubierto la utilidad de los resúmenes de los artículos revisados por pares. En sus propias palabras, los resúmenes les “ahorraban tiempo” porque así “conocían los argumentos” antes de comenzar la lectura y “resultaba fácil imaginarse el artículo completo”. En otros casos, los estudiantes de primer curso afirmaron que usaban Google u otro motor de búsqueda para realizar la investigación antes de entrar más de lleno en el proceso. Algunos afirmaron que sus instructores les habían recomendado “Googlear autores” y “hacer una búsqueda por autor en Internet” para poder “obtener un cierto contexto de base” y determinar la credibilidad de una fuente. En grado ligeramente menor, muchos dijeron que habían aprendido a usar Google Scholar por primera vez gracias a bibliotecarios y tutores de composición. Algunos se mostraron sorprendidos al encontrar el sitio a un solo toque de teclado en la página de búsqueda del popularísimo Google. La utilización de Google Scholar en vez de la búsqueda en Google les proporcionó una alternativa a la necesidad de usar (y aprender) las bases de datos bibliográficas en línea del portal de la biblioteca universitaria. Otros

admitieron que Google Scholar era una alternativa supletoria que podían usar para encontrar fuentes académicas.

Algunos estudiantes dijeron que habían aprendido a servirse de los manuales y de los artículos de revista para las referencias de su investigación. Muchos habían usado raramente los manuales, salvo para las clases de matemáticas, en el instituto; por eso estaban poco familiarizados con su formato.

Finalmente, algunos estudiantes de primer curso dijeron que el uso de la biblioteca universitaria era algo nuevo para ellos. Tal y como aseguró un estudiante, la biblioteca era “un lugar tranquilo para aprender”. Además, estos estudiantes afirmaron que podían obtener ayuda de los bibliotecarios referencistas si iban a la biblioteca, así como que habían escuchado mencionar los servicios de la biblioteca desde muchas fuentes, incluyendo profesores, bibliotecarios, tutores de composición o compañeros de clase.

En conjunto, los estudiantes de primer curso se encontraban en diferentes estadios de aculturación respecto del proceso de investigación en la universidad. La mayoría era consciente de que necesitaría adaptarse y hacer crecer sus habilidades del instituto para poder superar los cuatro próximos años. Lo cual exigía desarrollar estrategias para poder explorar hasta el fondo la literatura académica que la biblioteca universitaria ponía tan fácilmente a su disposición. Los que se encontraban más adelantados en este camino ya habían comenzado a aplicar los mecanismos de búsqueda avanzada en el portal de la biblioteca para especificar determinadas bases de datos. En algunos casos, estos estudiantes dijeron que se sorprendieron al darse cuenta de que las bases de datos de la biblioteca superaban con creces su típica estrategia del instituto de “Googlearlo todo”. Y el momento “¡Eureka!” les llegó cuando se dieron cuenta de que podían delimitar sus búsquedas en las bases de datos de la biblioteca. Descubrieron que podían especificar parámetros de fechas y ciertas revistas mucho más fácilmente que con Google.

Sin embargo, la mayoría de los estudiantes de nuestra muestra no se había aventurado todavía hasta ese punto con sus estrategias de búsqueda en línea. La mayoría de estos estudiantes prefería servirse del simple recuadro de una sola y simple búsqueda en el portal de la biblioteca, lo que les daba acceso a artículos, monografías y muchos más recursos de una sola tacada. En menor medida, había quienes seguían “persistiendo en Google”. Estos estudiantes se sentían poco inclinados a comenzar a usar los recursos y servicios de la biblioteca en vez del ubicuo motor de búsqueda.

Parte tercera: comparación al final del primer curso

Hasta aquí hemos presentado hallazgos cualitativos sobre la transición informacional que experimentan los estudiantes de primer curso cuando pasan del instituto a la universidad y comienzan a realizar trabajos de clase.

En esta última parte de nuestros descubrimientos ofrecemos un análisis de seguimiento adoptando una visión más amplia de los estudiantes de primer curso. ¿Qué le ha sucedido a la conducta de búsqueda de información de estos estudiantes al final del curso? ¿Qué diferencias presentan en ese momento respecto de los alumnos universitarios más veteranos o respecto de los que todavía están en el instituto?

Exploramos estas cuestiones mediante la administración de una encuesta voluntaria en línea a una muestra de estudiantes estadounidenses durante las últimas semanas del primer semestre de 2013. Preguntamos tanto a los alumnos de instituto como a los de universidad qué recursos de información habían utilizado durante el proceso de composición de trabajos de clase durante el último año académico. Los resultados de la encuesta fueron segmentados entre alumnos de primer curso de universidad (n=358), alumnos de instituto (n=600) y alumnos veteranos de otros cursos de universidad (n=983). Resumimos los hallazgos más significativos como sigue:

- 1) Google era el recurso de investigación de uso obligado preferido por los estudiantes, tanto si eran alumnos de primer curso (88%), de instituto (89%) o veteranos de la universidad (87%).
- 2) 8 de cada 10 alumnos de primer curso (82%) y veteranos de la universidad (83%) de la muestra, informaron que usaban las bases de datos de la biblioteca para sus trabajos de clase, casi el mismo porcentaje que con Google. En menor medida los estudiantes de instituto (73%) habían usado las bases de datos de la biblioteca en el último año académico.
- 3) Casi dos tercios de los alumnos de primer curso (61%) y de los veteranos (64%) declararon haber usado Google Scholar durante el último año para algún trabajo de clase. En mucha menor medida los alumnos de instituto de la muestra (38%) habían usado el buscador de literatura académica de Google.
- 4) En gran medida muchos estudiantes de la muestra preferían consultar con los instructores sobre sus investigaciones para clase. Casi tres cuartos de los estudiantes universitarios, incluidos los de primer curso (72%), declararon haber consultado con sus instructores, frente a los dos tercios (66%) de los alumnos de instituto. Más aún, una gran mayoría de alumnos de primer curso (80%) y veteranos (85%) se basaba en las bibliografías de las asignaturas durante el proceso de investigación, mucho más de lo que lo hacían los alumnos de instituto (69%).
- 5) Un mayor número de alumnos de primer curso (63%) de la muestra declaró haber utilizado enciclopedias tanto impresas como en línea, frente a los veteranos (59%) y a los alumnos de instituto (58%). Al mismo tiempo, más estudiantes universitarios, tanto veteranos (65%) como de primer curso (60%), habían utilizado la Wikipedia, frente a los de instituto (57%).

- 6) La mayoría de los estudiantes de la muestra acudió a otros durante el proceso de investigación. Casi dos tercios de los alumnos de instituto (65%) declararon haber contado con sus compañeros de clase para el proceso de investigación durante el último año, un porcentaje ligeramente superior a lo sucedido con alumnos universitarios de primer curso (63%) o veteranos (61%). Casi dos tercios de los alumnos de instituto (62%) habían consultado con familiares y amigos, porcentaje ligeramente superior al de los alumnos universitarios de primer curso (60%) y veteranos (55%).
- 7) Más de la mitad de los estudiantes universitarios que respondieron a esta encuesta de final de curso declaró haber utilizado la biblioteca durante el último curso. Casi dos tercios de los de primer curso (60%) declararon haber buscado en las estanterías de la biblioteca, en comparación con los alumnos de instituto (57%). Al mismo tiempo, los de primer curso (55%) y los veteranos de universidad habían consultado con un bibliotecario en el último curso, más de lo que lo habían hecho los de instituto (44%).

En conjunto, se dio una consistencia sorprendente en la proporción de estudiantes que declararon utilizar las mismas “cinco fuentes imprescindibles” (Google, bases de datos de la biblioteca, bibliografías de las asignaturas, sitios gubernamentales e instructores). Y lo que es más importante, estos resultados sugieren que los estudiantes, ya sean de instituto o de universidad, tienen las mismas preferencias en cuanto a las herramientas de búsqueda que más utilizan.

En un sentido más amplio, estos resultados resultan significativos si se comparan con los datos que recogimos en nuestra encuesta de 2010 para nuestro informe PIL “Dígase la verdad: cómo evalúan y utilizan la información los estudiantes universitarios en la era digital” [i]. En aquella encuesta la muestra de alumnos veteranos declaró que utilizaba las mismas cinco fuentes principales de información. Los resultados de este año confirman nuestros hallazgos anteriores; pero nos ofrecen un espectro más amplio en el que se toman en consideración los hábitos de los alumnos desde el instituto a la universidad.

Llegamos a la conclusión de que las preferencias de los estudiantes respecto de las fuentes de información pueden ser muy similares a lo largo del tiempo, puesto que se da un uso prioritario de estas cinco fuentes. Pero puede que estos resultados se deban a una falta de instrucción formal, sistemática y progresiva sobre los recursos especializados que ampliarían sus cajas de herramientas para la investigación.

i Véanse resultados, conclusiones y recomendaciones en Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios , nº 102 (Julio-Diciembre 2011), 137-146. Disponible en <http://www.aab.es/app/download/5340371/PIL.pdf>

Prácticas de investigación en evolución

Un examen más estricto de los resultados de la encuesta nos desvela una diferencia interesante entre los estudiantes universitarios y los de instituto. Casi un tercio menos de los alumnos de instituto de la muestra (38%) utilizó Google Scholar para sus trabajos, en comparación con los estudiantes universitarios de primer curso (61%) o veteranos de cursos posteriores (64%). En menor medida, menos estudiantes de instituto (73%) declararon utilizar las bases de datos de la biblioteca en comparación con los universitarios de primer curso (82%) o veteranos de cursos posteriores (83%). Estos resultados sugieren que los estudiantes universitarios quizás sean más proclives a consultar las fuentes académicas revisadas por pares que los alumnos de instituto. Una explicación lógica de ello sería el hecho de que los trabajos de clase de nivel universitario exigen el uso de más fuentes académicas. Puede que muchos acudan a Google Scholar porque ya están familiarizados con la interfaz de búsqueda de Google. Igualmente, puede que los estudiantes universitarios utilicen más a menudo las bases de datos de la biblioteca porque tienen un mayor número de ellas a su disposición y porque los profesores esperan que los estudiantes utilicen la información de esas bases de datos de la biblioteca para sus trabajos de clase.

En conjunto, nuestros hallazgos sugieren que los alumnos de primer curso al final del año estarían ya usando unos recursos de información más similares a los de sus colegas de cursos posteriores que a los de instituto. Y si estos resultados no se deben a sesgos en nuestra muestra, concluimos que la conducta de búsqueda de información de los estudiantes de primer curso probablemente sufra una evolución significativa durante todo su primer año de universidad a medida que comienzan a alinearse cada vez más con las expectativas de la investigación de nivel universitario.

CONCLUSIÓN

Desde 2008 nos hemos dedicado a estudiar la forma en que los estudiantes universitarios actuales encuentran, evalúan y utilizan la información para llevar a cabo sus trabajos de clase y para solucionar problemas de información en la vida cotidiana. Hemos entrevistado y encuestado a más de 11,000 estudiantes de más de 60 instituciones universitarias estadounidenses como parte de nuestras investigaciones en curso dentro del PIL (Project Information Literacy).

A lo largo de nuestras indagaciones hemos identificado algunas inconsistencias reveladoras en las prácticas de investigación en la era digital. Cuando estudiamos por primera vez la forma en que los estudiantes universitarios encuentran y utilizan la información descubrimos una brecha entre la abundante colección de información disponible en las bibliotecas universitarias y en la red abierta y el reducido puñado de recursos similares utilizados por la gran mayoría de estudiantes de un trabajo de clase a otro.

En nuestro primer “Estudio sobre la transición” del año pasado sobre el lugar de trabajo encontramos diferencias entre las competencias de investigación tradicionales que los empresarios esperaban de sus nuevos trabajadores procedentes de la universidad, tales como consultar con sus colegas de trabajo o informes impresos, y los estilos de búsqueda de los recién licenciados, que tendían a trabajar solos esperando encontrarlo todo al instante y en línea .

Finalmente, en este estudio más reciente hemos identificado la disparidad entre las habilidades de búsqueda centradas en Google que muchos estudiantes de primer curso traen del instituto y las competencias que necesitan para cumplir las expectativas mucho más elevadas de la investigación en la universidad. Más aún, encontramos que los estudiantes de primer curso presentaban unos agujeros enormes en su comprensión sobre cómo podrían las bibliotecas –y la enorme cantidad de recursos digitales ofertados por las bibliotecas universitarias– ayudarles a cubrir sus necesidades, especialmente cuando se trataba de filtrar la información fiable que querían.

El tsunami de la información

El “Estudio sobre la transición” de este año constituye una extensión de nuestra investigación para el PIL. Nuestros enfoques anteriores se han centrado en alumnos de los cursos intermedios y últimos y en recién licenciados. Pero en este estudio hemos investigado los retos a los que se enfrentan los estudiantes de primer curso y sus competencias informacionales en el momento en el que realizan el paso desde el instituto a la universidad.

En conjunto, estos estudiantes de primer curso emergieron como un grupo único. La gran variedad de sus historiales y sus experiencias en el instituto les coloca aparte de sus colegas de cursos posteriores que ya llevaban más tiempo en la universidad. Más que nada aparecían como un grupo unificado por su inexperiencia, novedad y falta de conocimientos sobre los sistemas y recursos de información disponibles. En medio de su transición a la universidad muchos de estos estudiantes de primer curso peleaban por descubrir cómo afrontar el tsunami de información que se los tragaba. Tal y como lo expresó uno de nuestros entrevistados, “Se trata de descubrirlo todo, desde pagar por las clases hasta qué son las bases de datos, cómo saber de qué van los trabajos de clase, cómo utilizar la biblioteca y qué profesores elegir –todo”.

Las mediciones de los problemas de información que hemos desarrollado constituyen una clave reveladora de este estudio. Nuestros resultados sugieren que es probable que los estudiantes de primer curso se encuentren con una impactante cantidad de recursos de aprendizaje disponibles en la universidad, en comparación con lo que habían tenido en el instituto. Por ejemplo, en promedio las bibliotecas universitarias de nuestra muestra tenían 19 veces más bases de datos y 9 veces más monografías y revistas que el promedio de las bibliotecas de instituto.

Bajo estas condiciones no es nada extraño que los estudiantes de primer curso se mostraran “excitados” ante la posibilidad de explorar temas de su propia elección en la universidad, aunque también “agobiados” por la superabundancia de información disponible a través de las bibliotecas. Según fuimos profundizando en nuestro análisis descubrimos que estos comentarios eran un presagio de unos retos transcendentales para las tareas de investigación en la universidad. A los estudiantes de primer curso les resultaba particularmente difícil encontrar y utilizar las fuentes académicas para los trabajos de clase impuestos por los profesores. En conjunto, se encontraban en gran medida poco preparados para este aspecto de la universidad. Poseían poca experiencia que pudieran transferir desde el instituto, sobre todo cuando de lo que se trataba era de encontrar fuentes académicas en un entorno totalmente nuevo y con tantas opciones.

Más extraños en una tierra extraña

Aunque la mayoría de los bibliotecarios universitarios ya sabe que los estudiantes de primer curso se enfrentan a retos ante los trabajos de clase, algunos de los detalles más reveladores de nuestro estudio proceden de la codificación sistemática de las grabaciones de nuestras entrevistas. Las dificultades con los trabajos de clase y la investigación que los estudiantes de primer curso desvelaron en sus propias palabras y a través de sus relatos constituyen otra de las claves de nuestro estudio.

Casi tres cuartos de los estudiantes de primer curso que entrevistamos (74%) afirmaron que la mayor dificultad la encontraron a la hora de seleccionar las fuentes para sus búsquedas. Se las vieron y se las desearon para construir estrategias eficientes de búsqueda cuando usaban el portal de la biblioteca. Muchos no habían usado nunca los operadores Booleanos y la búsqueda por facetas para controlar la maraña de resultados que normalmente sus búsquedas producían. Más aún, tenían muy poca idea sobre cómo escoger palabras clave para encontrar las fuentes que ellos esperaban que existieran.

Descubrieron que sintetizar y amalgamar una mezcla de fuentes tomadas de artículos de revistas, libros, sitios Web y lecturas de clase resultaba exigente. Muchos no habían visto –y mucho menos leído– un artículo de revista académica. Trastabillaban a la hora de leer y comprender el lenguaje técnico de los artículos académicos y de mezclar los pasajes con su propio estilo de redacción.

Este listado de dificultades resulta revelador por si mismo: los estudiantes de primer curso que estudiamos estaban casi totalmente ayunos de experiencia en la elaboración de trabajos de clase cuando pusieron el pie por primera vez en la universidad. Al parecer muchos de ellos estaban muy preocupados por cómo hallar las fuentes. Y una vez que eso se les fue haciendo un poco más fácil, pronto se dieron cuenta de que no estaban obteniendo de esos recursos todo lo que se podía obtener.

Muchos no tenían ni idea de que era posible que tuvieran que volver a investigar sobre un tema a medida que el proceso de descubrimiento se desenvolvía y formulaban sus tesis. Tenían problemas con la evaluación, selección y buena utilización de la información fiable una vez encontrada –el conjunto básico de competencias informacionales que resultan de una importancia crítica para el proceso de investigación en la universidad.

Pero la historia no acaba aquí. Encontramos que muchos estudiantes de primer curso ya habían comenzado a actualizar y mejorar sus habilidades para la investigación. Con la ayuda de bibliotecarios e instructores de composición muchos habían descubierto la utilidad de los resúmenes de artículos. Otros habían comenzado a reemplazar sus búsquedas en Google por las de Google Scholar, con lo que ya podían obtener un corte más fino de la literatura académica.

Pero seríamos negligentes si dejáramos de mencionar que algunos estudiantes de primer curso nos dijeron que encontrar y usar la información para los trabajos de clase en la universidad les resultaba “fácil”. No constituye ninguna sorpresa el saber que estos estudiantes eran los que siempre acudían a la búsqueda en Google por defecto, una táctica con la que les había ido muy bien a la hora de llevar a cabo sus trabajos de clase en el instituto.

En conjunto, estos hallazgos nos ofrecen una instantánea de dos tipos de estudiantes de primer curso muy diferentes: los investigadores universitarios en ciernes y los Googleadores persistentes. Constituye una limitación de nuestro estudio el hecho de que nuestros datos no puedan aclararnos cómo les fue con estos dos tipos de conducta a cada uno de los miembros de nuestra muestra para las entrevistas. Sin embargo, la encuesta de fin de curso que administramos a una muestra absolutamente diferente de alumnos de instituto y de universidad arroja una luz interesante sobre esta cuestión. A partir de los resultados de la encuesta descubrimos que una muestra de los alumnos de primer curso al final del año ya aplicaban el mismo conjunto de las cinco fuentes de primera mano que aplican la mayoría de todos los alumnos universitarios o de instituto (es decir, búsquedas en Google, bases de datos bibliográficas de la biblioteca, materiales de lectura de las asignaturas, sitios web gubernamentales e instructores).

Estos hallazgos nos confirman en lo que ya hacía tiempo que sospechábamos: los alumnos se guían por la familiaridad y por los hábitos en sus indagaciones para los trabajos de clase, ya sea en la universidad o en el instituto. Pero al mismo tiempo encontramos una dramática diferencia en el uso de Google Scholar entre los estudiantes. En la muestra, los alumnos veteranos de universidad (64%) y los de primer curso (61%) usaban esta herramienta bastante más que los de instituto (38%). Esto sugiere que puede que algunos estudiantes de primer curso ya estén aplicando las mismas estrategias de búsqueda de información que sus colegas universitarios en el momento en que su primer año ya está llegando a su fin.

Desarrollo detenido

Resulta significativo que los alumnos de primer curso que entrevistamos necesitaban más guía sobre el funcionamiento de la biblioteca universitaria y sobre cómo podría servirles de ayuda cuando se enfrentaran a sus trabajos de clase. Algunos afirmaron que necesitaban aprender las rutinas básicas de identificación y entrada en el portal de la biblioteca. Otros necesitaban saber a quién pedir ayuda para encontrar revistas y libros en las estanterías. Muchos requerían ayuda para navegar por la enorme abundancia de fuentes impresas y en línea de la biblioteca.

Estos descubrimientos nos llevan a concluir que incluso aunque los alumnos de primer curso de hoy en día hayan crecido con Internet puede que la mayoría de ellos sepa muy poco sobre cómo sacarle provecho a los canales formales de información disponibles en los institutos y universidades.

Al mismo tiempo, nuestro estudio plantea cuestiones importantes para bibliotecarios y educadores. ¿Cómo de grande es la brecha existente entre lo que los profesores y bibliotecarios enseñan a los estudiantes de primer curso sobre las tareas de investigación y lo que ellos siguen necesitando saber? ¿Hasta qué punto consiguen los alumnos de último curso de instituto los objetivos de programas educativos como las Normas para el Aprendiz del Siglo XXI de la American Association for School Librarians? ¿Cómo pueden conseguir la máxima eficacia los profesores, bibliotecarios y otro personal a la hora de hacer ver a los alumnos en qué y cómo puede ayudarles la biblioteca?. Más aún, ¿cómo podemos enseñar a los estudiantes a progresar más allá de los estilos de indagación que aprendieron durante su primer curso en asignaturas de nivel introductorio, de forma que no se sientan desconcertados en los cursos posteriores cuando tengan que enfrentarse a tareas mucho más exigentes como las tesis o los proyectos de fin de carrera? Estas preguntas y sus respuestas– tienen implicaciones significativas sobre nuestros alumnos de primer curso, la preparación para la universidad y sobre el alumnado universitario en su conjunto.

Un panorama incluso más complejo emerge si acudimos a los hallazgos de nuestros estudios anteriores sobre alumnos universitarios de otros cursos. Colectivamente nuestras conclusiones sugieren que muchos estudiantes tienen problemas durante toda la carrera a la hora de llevar a cabo sus trabajos de clase, sobre todo cuando ya entran en sus respectivas especialidades y los trabajos de investigación a realizar se hacen más abiertos y exigentes intelectualmente. Por ejemplo, cuando encuestamos a alumnos de pregrado en nuestra encuesta a gran escala de 2010, en ocho de cada diez de un total de 8,353 respuestas se informaba de que los estudiantes tenían dificultades abrumadoras a la hora de iniciar sus trabajos de clase o de determinar la naturaleza y el alcance de lo que se esperaba de ellos. Cerca de la mitad de los estudiantes de la muestra experimentó una incertidumbre persistente sobre cómo concluir y valorar la calidad de sus esfuerzos de investigación.

Basándonos en nuestros estudios, creemos que los mejores resultados pueden venir de la concentración de esfuerzos en la enseñanza de los alumnos de primer curso. Se trata de un momento en el que los estudiantes están de nuevas en lo que se refiere a un tipo de aprendizaje más elevado y se muestran muy excitados sobre la posibilidad de descubrir más cosas sobre temas que les interesan. Más aún, se necesitan mayores esfuerzos de coordinación entre profesores y bibliotecarios con vistas a una enseñanza de la alfabetización informacional de forma progresiva y contextual. Si los esfuerzos educativos en este sentido no se incrementan de forma temprana muchos estudiantes de primer curso corren un riesgo real de “quedarse en blanco”. Con esto lo que queremos decir es que los estilos de investigación que los alumnos desarrollan durante su siempre importante primer curso podrían convertirse en estáticos a medida que van progresando a través de los cursos posteriores. Pasar por alto todo esto impedirá en gran medida el desarrollo de sus competencias para resolver problemas de información una vez que se hayan graduado, se sumerjan en el mercado de trabajo y continúen en tanto que aprendices a lo largo y ancho de sus vidas.

Recomendaciones

Un tercio de los alumnos de primer curso que comenzaron sus estudios universitarios en los USA este otoño no volverá a sus universidades el año que viene. Ha habido mucha discusión sobre estos flojos porcentajes de retención y sobre las soluciones a adoptar. Concluimos este informe presentando nuestras recomendaciones para bibliotecarios, profesores y administradores que trabajan con estudiantes de primer curso. Basándonos en nuestros hallazgos, discutimos sobre los medios para mejorar la forma en que se enseña, entrena, aconseja y guía a estos alumnos a la hora de aprender el proceso de elaboración de trabajos de investigación en la universidad. Puede que nuestras recomendaciones no resulten aplicables en todo tipo de instituciones universitarias, pero albergamos la esperanza de que servirán de estímulo para las conversaciones al respecto por parte de los principales grupos de interés (bibliotecarios, profesores y gestores universitarios) –a medida que vayan aumentando cada año los que entran en las instituciones universitarias estadounidenses.

Recomendación 1: establecer puentes entre las bibliotecas universitarias y las de instituto.

Nos sorprendió que los alumnos de primer curso de nuestra muestra pensaran que se encontraban en desventaja desde el principio respecto de la manera de investigar. Cuando los profesores ponían los trabajos de clase, muchos de estos alumnos afirmaron que no tenían ni idea de por dónde empezar. No se trataba de que no fueran buenos en este tipo de tareas; es que eran totalmente novatos en el uso de las bibliotecas para investigación. En particular, estos alumnos de primer curso traían

muy poca experiencia en el uso de la biblioteca para sus trabajos en el instituto. Además, habían redactado tan pocos trabajos de clase en el instituto que tenían una comprensión muy limitada de lo que el proceso de investigación para un trabajo de clase entraña y de cómo puede ayudarles mejor la biblioteca. Por ejemplo, algunos de estos alumnos de primer curso que entrevistamos se mostraron sorprendidos al darse cuenta de que tenían disponible la ayuda de los bibliotecarios referencistas con solo pedirla. Otros pensaban que todo lo que poseía la biblioteca estaba en línea y que por eso no era necesario acudir a la biblioteca. Ideas equivocadas de este tipo sobre las bibliotecas es probable que se perpetúen en tanto en cuanto las bibliotecas escolares sigan estando infradotadas, no se contrate a bibliotecarios escolares profesionales o incluso en algunos casos sean directamente desmanteladas. Creemos que resulta imperativo que los bibliotecarios y educadores universitarios reconozcan la mala situación de las bibliotecas escolares y el amplísimo impacto que está suponiendo. Muchas bibliotecas escolares estadounidenses, desde el jardín de infancia hasta el instituto, están luchando por su supervivencia. Desde 2007 a 2011 el número de bibliotecarios empleados en las bibliotecas escolares de los USA ha descendido más rápidamente que otros tipos de personal.

En las bibliotecas escolares de California los libros disponibles en las estanterías han sido publicados hace 10 años, de promedio, y tienen muy poco valor para los estudiantes que tienen que hacer trabajos de clase. El declive de las bibliotecas y bibliotecarios escolares constituye un problema no solo para los estadios educativos desde el jardín de infancia hasta los institutos de bachillerato; hay que reconocer que también es un problema que afecta a la educación superior. Hay que construir más puentes entre bibliotecas, educadores y gestores de la enseñanza primaria y secundaria y la universitaria. ¿Cómo preparar mejor a los estudiantes que irán a la universidad para lo que se espera de ellos en lo que se refiere a los trabajos de clase en la universidad? Hay mucho que ganar en el establecimiento de un diálogo permanente y de unas relaciones formales entre los bibliotecarios escolares y los universitarios y el personal y el profesorado implicado en las experiencias del primer año de universidad y en las clases del primer año.

Recomendación 2: planteamiento integrado de la enseñanza de las competencias informacionales.

Casi uno de cada tres estudiantes de primer curso que entrevistamos afirmó que los bibliotecarios eran los que más ayudaban en el aprendizaje del proceso de investigación en la universidad. Muchos de estos estudiantes habían llegado a conocer a los bibliotecarios a través de las clases impartidas por bibliotecarios. Los bibliotecarios se refieren a este tipo de sesiones cuando un bibliotecario acude a una clase de una hora o dos de duración para formar a los alumnos en la investigación universitaria. Aunque estas sesiones resultaron de gran ayuda para guiar a los estudiantes de pri-

mer curso de nuestra muestra en la buena dirección, había estudiantes que querían más ayuda a demanda. Por ejemplo, estos estudiantes afirmaron tener problemas a la hora de recordar los pasos requeridos para buscar en el portal de la biblioteca que los bibliotecarios les habían enseñado durante la sesión. Otros estudiantes de primer curso dijeron que querían saber más sobre las fuentes disponibles para los trabajos de clase más allá de las cubiertas en la sesión de formación. Más aún, otros afirmaron que se las veían y se las deseaban para evaluar y seleccionar fuentes de calidad de entre las que habían encontrado y que necesitaban más guía. En conjunto, la mayoría de los estudiantes de primer curso no pidió ayuda a un bibliotecario más adelante, después de la sesión de formación.

Pensamos que resulta esencial que los bibliotecarios enseñen a los estudiantes los conceptos informacionales transferibles que están integrados en las asignaturas de todo el currículo, en vez de centrarse en las habilidades de búsqueda a través de encuentros breves con los estudiantes. No estamos sugiriendo que todos los bibliotecarios estén ofreciendo este último tipo de recurso –formación enfocada–, pero sabemos que muchos lo hacen. Un planteamiento de la formación de los estudiantes en competencias duraderas para la investigación lo constituye el del “bibliotecario incrustado”. Esto se da cuando los bibliotecarios trabajan en colaboración estratégica con el profesorado que enseña a los alumnos de primer curso y con los demás grupos de interés de la universidad cuando los flujos de trabajo de investigación de los estudiantes se centran en trabajos de clase específicos. Este método se diferencia de las sesiones únicas de formación en que los bibliotecarios se integran mucho más en la enseñanza a los alumnos de primer curso como profesores e instructores. De esta forma resulta probable que aporten una fuerza igualadora de la amplia variabilidad de habilidades que estos alumnos de primer curso traen de sus respectivos institutos.

Los medios de comunicación social también pueden ser añadidos al conjunto de prácticas. La incorporación de módulos al proceso de investigación –mejores sistemas de ayuda, pequeños tutoriales en la red o videos explicativos en Youtube– ayudará a los estudiantes en general a aprender sobre el proceso de investigación dentro de un contexto a medida que se desarrolla el trabajo de clase. Los bibliotecarios tienen que hacerse cargo de estas iniciativas en sus universidades. Hay que temer que si ellos no lo hacen nadie lo hará, a pesar de su importancia tan fundamental para el éxito del alumno. Los bibliotecarios tienen que promover sus servicios y trabajar codo con codo con el personal de la institución que se dedique a programas sobre la experiencia del primer año y con los profesores que enseñan a los alumnos de primer curso. Y también necesitan recoger datos y evidencias sobre cómo su presencia continua en esos flujos de trabajo de los estudiantes marca la diferencia.

Recomendación 3: profesorado, aprendizaje y el proceso de investigación

A lo largo de nuestras entrevistas los estudiantes de primer curso mencionaron el valor de sus cursos de composición en inglés para enseñarles cómo escribir un trabajo de clase de nivel universitario. Más importante aún, los instructores de composición en lengua inglesa se ocuparon de sostener el proceso de investigación de los estudiantes de primer curso para dejar bien explícito lo que ese proceso entrañaba a nivel universitario. En concreto, los estudiantes de primer curso hacían borradores y los revisaban según iba progresando el curso. Y puede que tuvieran como trabajo de clase en sí mismo tanto una bibliografía anotada como un párrafo de una tesis. Mediante este proceso los componentes de una “buena” investigación pasaban a estar integrados en la instrucción misma a través de una serie de trabajos de clase. Aplaudimos estos esfuerzos. Pero, al mismo tiempo, nos preguntamos por qué este planteamiento de los trabajos de clase no se aplica con mucha más frecuencia, especialmente durante el primer año de los estudiantes en la universidad justo cuando hay un mayor potencial para hacer progresos. Nos preocupa que la alfabetización informacional –la muy exigente tarea de encontrar, evaluar, usar y aplicar la información– se encuentre tan a menudo compartimentada como responsabilidad de determinados profesores en determinadas disciplinas en tantas universidades. En esta recomendación sugerimos a todos los profesores de la universidad que se replanteen la forma en que preparan y asignan los trabajos de clase (si es que los ponen para sus asignaturas). ¿Por qué no asignar un solo trabajo de investigación de verdad en vez de cinco con menos exigencia? ¿Por qué no integrar en la asignatura los consejos y la formación de los bibliotecarios?. A los estudiantes de primer curso se les debería pedir que sean verdaderos aprendices en el proceso de investigación, en vez de pedirles que escriban por arte de magia y presenten un trabajo de investigación.

Los programas de investigación de pregrado han hecho progresos en este campo. Tradicionalmente, los aprendices aprenden su oficio bajo la guía de un artesano experto. Si se hiciera así de forma significativa, semejante planteamiento del estudiante como “aprendiz de la investigación” podría servir para enseñar a los estudiantes de primer curso sobre las prácticas académicas según disciplinas y sobre las diferencias en los métodos y en la calidad de las fuentes para cada una de ellas. Más aún, esto podría ayudar a las estudiantes de primer curso a aprender el negocio de la investigación –y la producción de conocimiento– desde los diferentes puntos de vista disciplinares, lo que idealmente conduciría a un aprendizaje más profundo y a su aplicación en otras asignaturas.

Recomendación 4: reseteando las expectativas de la Generación Google

En 1927, el Dr. C. W. Edwards, profesor de física en la Duke University, escribió un ensayo titulado “Why Freshmen Fail”. En sus párrafos iniciales declaró que “la

causa más ordinaria y más importante del fracaso se encuentra en el hecho de que, como clase, nunca han aprendido a cavar y cavar y cavar hasta que han terminado el trabajo”. Casi un siglo después y ya en plena era digital donde la información tanto ha proliferado, ¿afirmaría lo mismo el Dr. Edwards?. Algunos de los comentarios de nuestras entrevistas con los estudiantes de primer curso sugieren que los profesores actuales estarían de acuerdo con lo que dijera el Dr. Edwards. Sin embargo, en nuestro estudio hemos descubierto que muy pocos de los estudiantes de primer curso que entrevistamos sabían cómo “cavar y cavar y cavar” hasta que el trabajo estuviera terminado. Muchos de ellos afirmaron sentirse “abrumados” ante la perspectiva de tener que cavar para encontrar fuentes de investigación utilizando una biblioteca universitaria que podría tener 19 veces más bases de datos bibliográficas que la biblioteca de su instituto. Más aún, habían descubierto que encontrar las palabras clave para buscar en una base de datos académica como Lexis Nexis tenía muy poco en común con las búsquedas en Google que habían llevado a cabo muchas veces con anterioridad. Otros afirmaron tener muy poca práctica en la selección de fuentes creíbles y fiables y en la extracción de los pasajes que necesitaban. No tenían ni idea sobre cómo leer e integrar los diferentes estilos de redacción de los textos académicos en el trabajo que estaban redactando. Tal y como explicó uno de nuestros estudiantes de primer curso, los profesores asumen demasiadas cosas sobre lo que vienen sabiendo, o no, los estudiantes de primer curso desde el instituto. Incluso aunque la mayoría de los estudiantes de primer curso actuales pueda pertenecer a la Generación Google, llegamos a la conclusión de que eso no significa que estén capacitados para desarrollar unas estrategias de investigación para realizar los trabajos de clase en la universidad.

En nuestra última recomendación sugerimos que los grupos de interés –educadores, bibliotecarios y gestores– reestructuren sus expectativas acerca de los alumnos de primer curso de hoy en día, y en particular en tanto que buscadores, usuarios y creadores de información. Resulta incorrecto dar por sentado que ya vienen formados para la investigación en la universidad por el hecho de que la mayoría de ellos haya crecido con un prometedor Internet en la yema de sus dedos. Las habilidades cognitivas necesarias para una indagación académica son muy diferentes de la mera búsqueda de respuestas fáciles a través de Google. Un punto de partida podría consistir en iniciar un diálogo en la universidad para aumentar el conocimiento sobre las prácticas informacionales de los actuales alumnos de primer curso, incluyendo tanto las fortalezas como las debilidades que traen a la universidad. ¿Cuáles son los retos que los propios estudiantes mencionan a la hora de afrontar los trabajos de clase que implican encontrar, usar y retener información? ¿Qué es lo que dicen resultarles de más ayuda cuando tienen que aprender a navegar por el complejo panorama informacional de sus nuevos entornos universitarios?. Si hay una laguna en una universidad concreta, ¿cómo puede ser colmada a través de los esfuerzos coordinados y los recursos acumulados que promueven la formación, el currículo y

la asesoría por parte de bibliotecarios, profesores de una gama de disciplinas, tutores, asesoría de colegas y administradores? ¿Cómo pueden coordinarse los esfuerzos con los institutos?

Hay mucho y muy importante que ganar gracias a una discusión abierta e informada entre todos los grupos de interés de la universidad. Ese diálogo informado podría dar pie a nuevos esfuerzos de colaboración que redundarían en una mejor preparación de los estudiantes de primer curso para que tengan éxito como usuarios de información tanto en sus trabajos de clase como después de la graduación.